

Roberto Arizmendi

CAMINO SIN RETORNO

**Ediciones de la Universidad
Autónoma de Sinaloa Culiacán,
Culiacán, Sinaloa, México, 1992
Colección "Narrativa" N° 7
primera edición: 1992.
ISBN 968-6063-15-3**

I. LAS HUELLAS DE LA HISTORIA

Para Nayeli

Distantes están los caminos que van hacia el tiempo
/otro claro de luna vi pasar en lo alto
En las regiones verdes oigo las mismas
lamentaciones/como venidas de la eterna espera
El viento áspero agita sombras de araucarias sobre
/los cuerpos desnudos que unidos se aman
Y en mi ser todas las agitaciones se anulan como las
/voces de los campos moribundos.

¿De qué sirve al amante el amor que no germinará en
/la tierra infecunda?
¿De qué sirve al poeta despertar sobre el pantano y
/cantar prisionero?

El increado/VINICIUS DE MORAES

I

¡Ah! Cómo pudieron irse tan rápido las horas.
Yo no sé cómo hicimos para aguantar las cargas de nostalgia
Cómo pudimos
deveras
negarnos la existencia

II

En este pedazo de historia
quisimos empezar
por conocernos las entrañas
(Era el deseo de saber qué había
bajo las camas
era el gusto de la certeza
sobre el número de ideales
que habitaban nuestra sangre
de saber nuestra verdad completa)
Y empezamos por quitar de la piel nuestras escamas

III

No te conozco tierra todavía
no conozco toda la fuerza de los poderes oficiales
ni las casas perdidas de la violencia encubierta
pero busco asiduamente el nuevo aliento
con su paloma destrozada

(No te muevas historia
Quédate quieto un rato mundo
Que se escuche
este jadeo del siglo que nos ata
Yo moveré un momento cuatro manos
ya buscaremos después dos corazones)

Quiero encontrarme la tormenta

(Sigue contando tus sueños
No me reclames nada
ya me dolió la vida de por sí
sin merecerla
dime completo tu carro de pesares

sin aturdirme el tiempo
yo te escucho)

Un día caminaremos el surco que forjamos
sin que nos vean,
Y escucharemos mejor el eco de las voces

IV

Nunca supimos cómo nos fueron
clavados los pies sobre la tierra
en agua y cascajo
entre dolor y tristeza
cerca del lodo de este mundo

Nunca supimos cómo
pero nos dimos cuenta
que el miedo ya no era imaginario
y el dolor no sólo
viento filtrado por las encrucijadas

(Nunca supimos cómo
y de repente
nos encontramos envueltos en la historia)

Aprendimos
La poesía se cargaba de llantos y presagios

V

Cada año la alegría
porque se acorta la existencia
tristeza de dejar el esmog que nos mantiene
duda que nos permite elucubrar de todo

¡Ay! dolor de no llegar
a la esencia de la tierra
y del trigo
de las manos
que nos dieron nostalgia y alimento)

Caminar por los cuatro senderos de la historia
buscarle a cada punto cardinal
su horizonte de espacios y de angustias

(¡Ay! tristeza de llegar hasta la tumba
sin haberle peinado su llanto a las mazorcas)

Luego el cambio de surcos por aceras
pájaros por relojes que gritan
nuestro llanto de amor
las impotencias

(Se nos derrumban torres
No podemos ponerle nombre
a los objetos
Se nos resbala el alfabeto)

En un día próximo
juntaremos gozo y muerte
Nos detendremos a pintar colores esperados
canto sin pentagramas
mundo que cayendo
se nos fue
a pedazos

VI

No es todavía la hora

(Falta azadón y sangre
tierra y poesía
perdidos
entre silos y paja)

Hay que esperar un poco

(Aguardar
llanto y cansancio
noche de infiernos
vela de vendaval contra marea)

Dejar que se acaben los últimos destellos

VII

Hasta nosotros llegó el quejido de la historia
un interminable lamento acumulado

(Tenía profundo olor a esclavitud)

en mil combinaciones
aroma de siglos y de luchas)

Había que preparar el golpe
entonces
romper cadenas
y aprender caminos

VIII

Aún andamos buscando dioses de esperanzas
Se nos pierden los hilos
Por calles y avenidas nocturnas deambulan conjuros
La ciudad sigue negando
la existencia

IX

Decidimos no ser árbol perdido
construir un bosque en la llanura

X

Llevaré
mujer
tu espíritu y tu cuerpo
de ciudad en ciudad
buscando morada para el amor
donde los rayos solares
conserven su rictus de sangre taciturna
la luna asome
vacilante
para sólo dejar constancia
del perfil de la figura
nuestros cuerpos entreverados
tiempo de historia cristalina

(Acto de amor
en fin
Acto de amor
Nada más
No hay otro nombre)

Caminaré por sendas inconclusas
iré tras la morada

sin importar clima y distancia

XI

Y nos llega hasta el alma
el canto que se queda

(con su carga de espantos y sombras)

La borrasca
dejó huella
haciendo noche el mar de la piraña

(Vendrá nuevo día
para negar fantasmas)

Cada estrella es un pequeño sol de la esperanza
ventana de acceso
sobre nuestra prisión de sedentarios
Cada grano es mundo que nos llama

XII

¿Quién cortará las flores últimas
sobre la tierra?

(¿Quién habrá de romper
los llantos de la tarde?)

Quedan ya pocos puntos
sobre este mapa que describe el mundo
Hay tanta ceniza
tanto escombros

(¡Ay de nosotros ahora!
de quienes queden mañana
contemplando la llama que se apague)

Vamos a caminar un poco
vamos haciendo nuevo campo para color y llanto
No nos hagamos cómplices de muerte

II. AMOR A TODAS HORAS

La pasión amorosa es la
última y más extrema soledad

Una divagación/LOU ANDRES SALOME

SÚPLICA

Dame tu mano,
por favor,
dame tu beso sin medida.

No me dejes morir
de adolescencia.

SUEÑO

Sueño contigo
(qué le vamos a hacer);
el sueño
es a ratos
también
la vida misma.

Sueño también las noches abiertas
sin tigres de tormento.

INVITACIÓN

Amor mío:
esta tarde de lluvia
nos hizo
a los dos
hijos del agua.

Como dos gotas niñas
vámonos a buscar
los campos sembrados
para engendrar la especie.

CANTO PARA UNA FLOR

I

Un día
la flor se fue muriendo.
Le preparé un hueco en la tierra
y lloré.

II

Todos los días visito una tumba pequeña
en un jardín lejano.

III

A veces pienso
también
adivinar tu risa,
lejana
cuando la siento
río.

IV

En algún pedazo de tierra
abandonado
un rosal
nacerá alguna vez.

V

¿Conoceré tu risa
nuevamente?

PRÉSTAME TU VIDA

Para Dany, Ana Laura y Nubia

Préstame tu dolor, tu llanto,
tus sonrisas.
Préstame todo lo que tengas
a la mano
para vivir un rato
con tu vida.

CONSTRÚYEME DE NUEVO

Para Jorge y Adriana

Destrózame mi vientre
parte en cuatro, en ocho, en mil pedazos
mis brazos y mis piernas.

Voltéame los ojos,
revuelve mis cabellos.

Pon en un saco todo.

Cuando te canses ya
de deshacerme en partes,
constrúyeme de nuevo.

TUYO

Con todos estos años
ya tienes mi sabor, mi vida,
mis historias;
ya sólo te falta que te quedes
con mi muerte.

AMOR ADOLESCENTE

Para Celia y Sergio

Siempre quisimos hacerle
su espacio al amor
-a la circunferencia blanca-
y abandonamos los rayos de luz
de las estrellas
sobre las olas

siempre puntuales
y precisas
para tocar los bordes
de la arena.

Pero también supe
de niño
que el mar
tenía sus propios secretos
amor entre el chasquido de los acantilados

Y así corriendo
nos fuimos
en busca del amor
adolescentes.

SENDERO

Para Karina y Erick

Estoy ausente
de los crepusculares tiempos
ausente de la danza metódica
del agua sobre la media luna.

Deambulo sobre el vaivén
de ramas de mastuerzo
aromas de gladiolas
y alcobas fugaces de adoración pagana.

Ausente con permiso del tiempo
para negar pantomimas
y retomar crisantemos
que se escapan.

SOMOS

Soy contigo
y sin ti.
Cuando dejas de ser
soy
y vuelves a ser
más tú, más yo.
Y cuando
quiero ser
para que seas
dejo de ser
y soy.
Somos entonces
para dejar de ser
y que otros sean.
Y al fin y al cabo
somos
son.

OFRECIMIENTO

Cuando alcance tu mano,
no habrá un beso
ni abrazos ni lisonjas,
no habrá aquello
de iluminar con otros tonos
el espacio.
Te ofreceré solamente
un pequeño pedazo de mi vida:
El que me queda.

NOCTURNA

Nada era antes
sólo espera.

El calor del vino y del canto distante
atestiguó la luz de tu figura.

Abriste puertas nocturnas
con tu cuerpo
haciendo noche de estrellas
en la alcoba.

BÚSCAME EN LA NOCHE.

Búscame en el jardín
camina detrás de las luciérnagas
para encontrar césped nocturno
donde pueda buscar contigo
el pedazo de luna que nos corresponde.

EN BUSCA DEL ENCUENTRO

Estaré diluyendo espejos
y formas de la historia
inconsecuentes.

Buscaré ritmo a mis pasos
para abordar tu capricornio
llegar a invadir
todo el zodiaco
si es preciso.

Siempre listo
a quemar las naves
cada ciclo.

CANTO AL AMOR.

Para que no lloraras
busqué
las praderas pintando girasoles.

Para tus dudas
o para fincar nuestros anhelos
no faltó playa abierta
y bancos de corales.

Para el amor
todo el sonido disperso de la tarde.

Para la vida
amor
de la noche
los brazos.

TU SILENCIO

Cada momento alargado en el tiempo
de las noches sin luna,
parece un tramo sin límites
de una vida inconclusa.

Esa mirada
que no encuentra la sílaba precisa
en el espacio
para iniciar los días con su aliento.

Devorar todo el mundo.
Vivir sin compartir dolores,
con la intención
de no transfigurar los tonos.

Ese silencio tuyo
que me lleva a buscar un escondite
para que nadie me pida ruta ni destino,
para que nadie me escupa en el rostro
mi verdad mi historia,
para que nadie me enseñe a deletrear
mi silabario.

SITIO DE AMOR

Dime qué nube nos cobija
qué tempestad
después
nos reconforta.

Dime qué líneas delimitan
la sombra los pasos
y los días.

Dime hacia dónde
buscar un lecho.

LOS SECRETOS DEL AMOR

Nada espero en la vida
cuando transito el mundo
sino tener tu voz
en las ausencias.

FUTURO

Llévate sobre llanto y risa
mi historia de este tiempo.
Llévate mi pasado y mi presente.
Pero vamos haciendo
juntos,
el futuro.

EL SILENCIO

Deja que la vida florezca
en el preciso lugar de tus palabras
para que el sol ilumine mis senderos.

ESTÁS EN TODAS PARTES

Aparecías a todas horas,
entre gente que deambulaba por las calles
confundida entre edificios
y millares de ventanas alumbradas
como mudos vigías de un puerto
donde nunca atracaba la esperanza.

Marcabas las tardes
haciendo un mundo diferente
con asomos de luz,
mientras yo,
entre largas avenidas de sauces destilantes,
hacía inventarios del recuerdo.

VIRTUOSOS DEL AMOR

Haga el amor de día.
Guarde la noche para
dormir y soñar.

“A un magnate”/LEDO IVO

Hagamos el amor de día
a pleno sol,
balanceando placer y gozo
con el calor del mediodía
y el testimonio caprichoso de las nubes.

La luna de miel termina
cuando el amor se encierra
en la penumbra.

La sabiduría y el virtuosismo
son productos del amor
que no se esconde.

Hagamos el amor de día
amada,
para que no empiecen a devorarnos
los gusanos.

AMIGOS

Para Luis Rebaza Soraluz

Caminamos sobre aquellos
que fueron nuestros amigos

Casa de Citas/J.G. COBO BORDA

Hay amigos que se nos van muriendo
sin haberse despedido formalmente de nosotros.
No es que su corazón se quede lento y dolorido,
su cuerpo comience a engusanarse
o los ojos no alcancen a divisar algún objeto.

A veces
los amigos empiezan a recorrer tierras distintas
a fabricar de diferente forma
sus colmenas.

LLUVIA COTIDIANA

Para Yudi

La lluvia pertinaz llegó de nuevo
como queriendo adormecer mi fuego,
pero mi amor renace incontrolable
como pequeños arroyos
que las tormentas forman al calce de la acera
y se van,
se van buscando cauce y fin
haciéndose su vida.

LAS COSAS POR SU NOMBRE

Para Lorena y Javier

La plaza está alumbrada
por la luna.
Las estrellas
adornan el firmamento
como árboles de navidad.

Seguro es que la vida continúa
intermitente
fabricando luces
y que el dolor
es cosa del pasado.

III. LA BÚSQUEDA CONTINUA

Para Layín

Busco la libertad
que me conduzca
a descubrir caminos
para recorrerlos.

Despedida y otros poemas/RODRIGO GARFIAS

AUTOCRÍTICA

No nos podrán culpar jamás
de no haber sido idealistas,
ni de no hacer música,
de no tomar café y hacer poesía.

Pero sí nos señalarán
a veces
de haber sido impuntuales a la historia
y haber sido satisfechos.

EL SISTEMA

Entre todos andando y entre el vaivén del mundo
vamos haciendo nuestras propias escalas
y te enuncio muy claramente la mañana
para dejar constancia de amor

(¡oh! cuánto mundo partido en mil pedazos
cuánto marcar el mismo signo
entre los siglos
cuánto martillo y cincel para tan corta imagen
cuánto dolor de canto y ave
guardado en horizontes limitados)

y después el camino, el árbol, el asfalto
el tránsito amargado.

Cada baldosa es al fin y al cabo
un poco de amalgama de amor y de trabajo
de historia y hombre

(a veces también se carga la existencia
cuando el valor se ausenta de la rutina diaria
cuando se cambian jornadas por ideas
cuando
de alguna manera
se reproduce el mundo que nos mata).

LA CIUDAD

La gran ciudad tomó también su puesto
en nuestra historia.
Esta ciudad tiene abiertas sus puertas
desde atrás,
muy atrás de los tiempos que vivimos.
Muchos años antes aun de ser paridos.
le fueron cayendo provincianos
como la plaga más cojonuda de este siglo.
 (empezó por crecerle el hedor
 a tiempo viejo
 a costumbres piadosas y apestadas
 a costumbres
 en fin
 ya es mucha cosa
 tener que voltearle la cara
 a ver lo que pasaba a los abuelos,
 cómo hacían caravanas y comían,
 cómo hacían el amor amurallados).

Pero no se dejó embaucar
y aquí la tienes:
más abierta de brazos y piernas
más segura de sí misma
más definida su personalidad
más ella.
Llena de antenas y de hilos
atascada de carros y de gente,
 (con su capacidad de hacerse guaje
 para que cada quien ame a su antojo,
 para que cada quien se diga lo que quiera).

Sigue aún con su terca costumbre
de cambiar de apariencia
en cada presupuesto
 (Pero entre cada baldosa y cada puente,
 entre avenida y árbol,
 entre la blanca luz y la amarilla,
 cada quien puede guardar su tesoro de
 /tristeza
 o su mundo de llanto y alegría).

Cada uno puede guardar aquí
su inmensa soledad acumulada.

LA FUGA

Qué fácil es bajar
y tomar el volante de tu carro
para huir
de las cuatro paredes que te estorban.
 (¡Vaya apariencia de siglo
 para cubrir los muros
 que te descubren en tu encuentro!
 Sales por no saber qué hacer
 con los minutos
 que te taladran la distancia).

Qué fácil es
a veces
correr la cortinita
para que ya se apague el sol que nos devora.

LA IMPOTENCIA

No se por qué se nos acaba
tan de repente el día.

Pasan a veces dos o tres crepúsculos
alguna que otra noche en luna
y el acomodo de las cosas sigue su rutina

(Reconocemos entonces
con el tiempo
que no hemos sido capaces
de hacer el reacomodo de la historia).

Un día a mitad de cerro o de corriente
nos podremos parar a ver los ojos
que hemos dejado en el camino;

(no reconoceremos las piedras de colores
que nos deslumbraron,
ni diremos al ciego el resplandor
de sus figuras,
porque nos las tragamos en el paso.
Sólo dejamos el estanque a medias
quejándose de sangre).

Partida por mitad la lluvia que deslava,
el agua que desola,

(nos maltrata la sombra todavía).

Pero brincamos como letras en un abecedario,
y nos llena de sonido el párvulo dormido.

LA DECISIÓN PARA LA HISTORIA

Un día, así,
poco a poquito,
nos empezamos a quitar de encima
todo el dolor que nos taladra este sabor dulzón
que no sabemos.
Lo revolcamos y le damos asueto
sin límite de fe
y hasta dejamos que se ahogue de ilusión un poco.
Nos ponemos a hacer descanso
para quedar avecindados con el tiempo sin nombre
y reventamos.
A cada cosa le vamos buscando su acomodo.
Los amigos aquí,
con su estropajo de amor y su cara de zozobra.
La sonrisa en el hueco de la puerta.
Y los ojos no queremos abrirlos muy cerca de la luz
porque nos duele.
 (cada piedrita de esta tierra
 tendrá que ir encontrando su acomodo).
Vamos a darle su espacio a cada tiempo,
con cuidado...

ROMPIMIENTO

Para Iris y Luis

Preguntaremos si fue verdad
la historia divina de incienso y quiromancia.

Como cantos perdidos
habremos de saltar el pentagrama.

En juegos de sopor y represiones
se nos fugó la flama muchas veces.
Nos perdían las quimeras,
las nubes de zozobra.

Desdoblamos el mundo para engendrar de nuevo
y se inundó de miedo el alma,
en cada intento.

Un día nos despertamos
con la divinidad encima.
Y fuimos haciendo dioses con el tiempo
en cada golpe, en cada triunfo,
en cada huella en la tierra.

NO SABEMOS COMO ANDAR EL CAMINO

Después de tantos siglos de haber incursionado en esta tierra
y no sabemos todavía
cómo andar el camino

darle fuerza a los espacios
digo
para que la lluvia
no nos mancille
este coraje
para que el río
no se lleve
el fuego
para que el viento
no nos conduzca de la mano
por sus caprichos.

RECONSTRUIR EL MUNDO

Para Alfredo García

Si llega el dolor
un día
sin avisarte
y sientes
que la vida
se va rodando
cuesta abajo
¡rómpele la madre al llanto!
y declárate capaz
de reconstruir el mundo.

CADA QUIEN

Para Marina Evseyeva

Después de cada espacio,
se van fabricando los caminos.

Cada quien con su tabú
y las mismas sonoras estridencias
que van delineando pasos necesarios.

No pueden borrar números pasados
ni palabras formadas con acciones.

Entonces
se comienza por labrar la nueva historia
a golpes de recuerdo.

Cada uno decide los trazos
que habrán de distinguir sus fantasmas
de ahora en adelante.

PRESENCIA

Para Lupita y Víctor

La ciudad habló por sí misma
se desperezó
de su letargo
y salió a la calle
en manifestaciones,
a pesar del tránsito
y las lluvias.

NADA HA PASADO

Para Sara Beltrán

Aquí
los escritorios no saben
de llantos y amores.

Sobre los escritorios
nunca pasa nada
sólo la interminable lista de acuses de recibo.

Los escritorio no acusan
lo que pasa.

SANGRE DE LA VERDAD

Para Carlos Woolrich

Sangre de la verdad,
tiempo de la caléndula,
entre nieve y lluvia
definiendo espacios.
En cada gota
movió sus manecillas la discordia.
Cada poder tuvo termómetro, su lucha
cuando llegó el reclamo de los siglos
relámpagos y truenos
hicieron su rescate.

Agua del vendaval
dispón de tus corrientes,
haz del caudal
espacio de arco iris.

Cada fanfarria salió anunciando
su victoria.
Cada presagio marcó la dimensión
de sus espacios
y entre la turbulencia de las aguas
hubo quien reclamara
aún
el tiempo de la lucha.

ORIGEN Y DESTINO

Para Bárbara

Somos producto del pasado
el tiempo va allanando nuestro espacio.
Enardecida el alma
rompemos la injusticia
cuando nos llena vista o sentimiento.

En el mar infinito,
entre las olas y la media luna,
buscamos caracolas
que nos descubran el amor en otros tonos.
Porque es destino del hombre
Buscar
eternamente buscar
aunque no encuentre, siempre,
lo que puntualmente espera

Brillo de estrella que puntea la noche.
Somos irrenunciablemente
fuentes de esperanza,
germen de luz para incendiar el mundo.

TOCA LA PUERTA

Para Isabel y Raúl

*Viver e nao ter a vergonha de ser feliz
cantar a beleza de ser um eterno aprendiz.*

“O que é, o que é”/GONZAGUINHA

Canto,
camino,
aprendo vida
paso y compás,
derroto desesperanza
y rencores.

No hay más llanto
que la llovizna cálida
de media tarde
en el verano citadino.

No hay espacio para la vergüenza.

Decreto la felicidad igual
para los desiguales.

No hay concesiones ni revanchas;
el mundo tiene abiertas
sus puertas
para aprender a amar
sin tasas
ni fronteras.

Cada día que transcurre
amo, aprendo, vivo
y disfruto el horizonte y sus colores.

No hay dolor que me persiga
sino esperanza que me aguarda

en cada madrugada.

En la noche
descubro cada luz intermitente
y hago de este mar urbano
espacio de alegría.

El viento no puede robarse
el arco iris
que es el espacio
de tus madrugadas y vigiliias.

Toca la puerta.
Abre la vida.
Hay que escribir la historia
con nuestras sonrisas.

CAMINO

Para Carlos Gatell

Traigo enredada en el alma
una tristeza.
Por más que la vida busco
vivo penando
y cuando debo quedarme
me voy andando.
A veces soy como el río
llego cantando
y sin que nadie lo sepa
me voy llorando.

“Piedra y camino”/ATAHUALPA YUPANQUI

No puedo renegar de mi destino
recorro el mundo;
camino, descubro espacios
como robándole segundos al tiempo,
desenterrando del surco el alimento.

He tocado puertas y limpiado estrellas
sombras de tiempo arrastran mis discordias
y a hurtadillas entrego los mensajes.

Flechador de la vida, irrumpo en las tormentas
para lavar los plenilunios.

Noche, noche, prométeme una copa,
una canción, la chimenea
y un llanto pertinaz de cielo entristecido
para poder acompañar dolores y alegría.

IV. RASTREANDO POR LA VIDA

Para Martha y Enrique

Perdonad mi libertad absoluta.
Me niego a hacer diferencias
entre los minutos de mí mismo.
No acepto un espíritu programado.

El pesanervios/ANTONIN ARTAUD

I

Vago por un reloj sin escalas previstas
buscando puntos de luz
que no da el tiempo
lluvia tenaz esfuerzo inocuo
danzan todavía cadáveres
y no hay manera de pedir perdón
en medio de la historia
Me arrebató el dolor
el mundo me alucina
cuando juntos los jinetes bíblicos
se aprestan a seguir su marcha
Me niego a estar aquí
busco mi espacio
reniego de mi origen
y a media calle puedo seguir gritando mi locura

II

Espíritu de angustias
toca en cada puerta
que te encuentres
Aridez fecunda que me llama
Renegaré de la tranquilidad
mientras el mar no calme sus oleajes
virtudes sabias
seguir el movimiento
sin cesar
sin que nos deje vivir encasillados
Vida de espacios insaciables
fuego incontrolable
amor, amor no te destruyas
a media madrugada

III

La vida espera
sin programas
sin más decisión
que acumular segundos
por fuera de los marcos

que torturan

IV

El canto llamó a la guerra
clamando para romper el dolor
que nos ahoga
y así nos fuimos
deshaciendo hechizos

V

El canto también
me dijo de tu vida
y mírame aquí
a tu lado
ensortijando historias inconclusas
intentos de color
que se deslizan
cuando me llama
insistente
mi espacio de soledad incompatible

VI

Qué escaso silencio
para tanta soledad que me exigía
saber de ti
de mi
del mundo
Pero era mucho
para tu inmenso deseo de compartir
todas las letras
Mi música buscó cantos
y cada madrugada
entonaba himnos marciales
para salir en las mañanas
a buscar la vida
que se perdía
entre el azul y el rojo
entre la piel de tus ensueños
y la nada

VII

Había más dolor afuera
Nuestra música no alcanzaba a deletrear la vida

VIII

Fuimos gatos nocturnos
entre el mar de acordes
que nos dejaban Joanna o Vinicius
la Holliday
Vivaldi o la esperanza
Silvio y Pablo
Qué importa quién nos acompañaba
nuestra angustia
Alucinado entre tabaco y vida
noches escasas sin luna
con alma para brincar fronteras

IX

Qué dolor
verte muriendo de amor
sin romper el troquel que te aprisiona

X

Cómo hacer para curar heridas
Cómo llorar sin renegar del llanto

XI

Para no sentirme ya más amordazado
salí a recorrer jardines
entre luna y estrellas
Noctámbulo empedernido
Buscador de palabras
entre Neruda y Vallejo
para aprender la vida

XII

Hablabas de amor
No había palabra divorciada de la vida
y llegaba yo balbuciente
buscándole dimensión
al hemisferio

XIII

Mientras buscaba
pequeños destellos
tú danzabas entre negaciones
de vida
y yo amando más la soledad
que se perdía

XIV

Pero no eras ficción
amor
Ahí tú estabas
Con tu dolor
y tus angustias
con ganas de armar rompecabezas
para encontrar el acomodo
de las cosas

XV

A cada oasis de luna
la discordia
A cada nuevo sabor
la incertidumbre

XVI

Luego la multitud
invadió

nuestra pequeña soledad
Cada grito
contaminó
nuestra blancura virginal
Nos lastimaba el llanto

XVII

El mar me dejó secretos
para no morir sin tí
El amor era fuente
oasis
Cada constelación
encontró su compañía
Los amigos llegaron
(Los amigos
Nada más
Nadie
además
podía caber
en el espacio)
y cada quien prendió su fuego
para alumbrar la vida
Camino de llanto y amor
dolor al fin
al no encontrar a tiempo las estrellas

XVIII

Pero aprendimos
después de mucho andar
a compartir
las soledades

XIX

Para cada ausencia o cadáver
había una flor individual
un trazo
un impulso vital
de hacer la guerra
Aprendimos la vida

a sangre y fuego

XX

Tendremos que regresar al mar
a buscar las playas abiertas
donde cada lugar
nos pueda explicar los equinoccios

XXI

Llegaré a ti
para encontrar el camino
a través de bosques que atesoras
o entre tardes
que el rojo nos designe

XXII

Caminaré hasta ti
para encontrar la muerte
contigo
Para tenerla toda
sin rescoldos ni resabios
Completita

V. DOLOR Y DESPEDIDA

...la otra mitad que soy no existe
la otra mitad que existe no soy...

Hikuri (y otros poemas)/JOSE VICENTE ANAYA

RINCONES Y SOLEDAD

La soledad
tiene sus horas.

Hay espacios de mundo
muy concretos
hay rincones
precisos
en todas las ciudades
instantes exactos
en todos los recuentos
para la soledad.

PARA EL OLVIDO

Después de todo es fácil recordar...
...basta con desandar cierta tristeza...
...la gran proeza
la mejor hazaña
de la memoria
es olvidarlo todo.

“La hazaña”/MARIO BENEDETTI

Transcurre el tiempo.
Llegan calor, lluvia y otoño
mientras tú permaneces
ocupando todo el espacio
de la soledad.

No se ilumina el día.
El viento corre
y se va.

Ya nada permanece
sino esta oscuridad
que no termina.

ESPIANDO A LA ANSIEDAD

Para Teté y Memo

No tengo más que una ocupación:
volverme a hacer.

El Pesanervios/ANTONIN ARTAUD

Voy abriendo
un mundo que busco
aún sin conocerlo
naufragando en mis propios litorales
bebiendo los sedimentos
que me llevan a reconocer
sustancias perdidas
en la noche de los equinoccios.

Renegado de mí
busco en el canto
de sapos jardineros
un respiro cualquiera
de tu esencia
para poderlo tomar
como aliciente
en esta senda
de vías ferroviarias
que nos llevan
a estadios de ansiedad
significantes
segando mieses prematuras.

Esta epidermis de cadáver
tiene su vértigo preciso
y aún encuentra
noches de zozobra.

ADIÓS

Cuando sepas que he muerto
no pronuncies mi nombre
porque se detendría
la muerte y el reposo

“Alta hora de la noche”/ROQUE DALTON

Sólo dime un adiós
imperceptible
cuando me vaya a la tierra.
No pronuncies mi nombre.

Estaré sin ti ya
sin los otros
realizando mi
aletargada
soledad.

COMPARTIR LA SOLEDAD

Para Maria Lúcia

Si de repente
un día
sientes de plano
que pesa tanto
la soledad
que te aprisiona:
no te alarmes,
compártela conmigo.

ENTRE LA SOLEDAD Y EL LLANTO

Para Luis Nava Rodríguez

Y si entre tanta soledad
encuentras la causa del dolor,
entonces sabrás qué hacer
cuando empiece a clarear la madrugada:
salir al mundo
a compartir tu llanto.

TU DOLOR

Me duele tu dolor

Dame tu llanto

Tu tristeza

Todo

JUNTOS

Recárgate en la sombra
para que puedas sentir la oscuridad de cerca.

Vámonos todos
a matar la sombra de las soledades.

En la senda de Eros. ¹

Josu Landa

Camino sin retorno ratifica una trayectoria poética que ya puede considerarse como amplia y consolidada. La pluma de Roberto Arizmendi es un manantial del que han brotado, en un tiempo relativamente breve por lo menos seis poemarios y dos epistolarios, desde la aparición de *Las cartas del tiempo*, en 1981. Tan grande prodigalidad puede parecer sorprendente en una biografía que, como la de Arizmendi, también tiene obvias dimensiones prosaicas. No se debería olvidar, sin embargo, que grandes cultores de la palabra, como Kafka, Wallace, Stevens y Gorostiza -y se podría mencionar a muchos más-, tuvieron que ingeniárselas para compaginar su pasión poética con el trabajo asalariado, en menesteres de muy escaso o nulo estro.

Toda pulsión poética es en si misma meritoria. Lo es más, cuando debe abrirse paso en medio de una amplia gama de adversidades. Cuando esto sucede -como en el caso de Arizmendi- es que estamos ante un fulgurante triunfo del Amor. Para decirlo con vocablos caros al Platón de *El banquete*, la gozosa conversión del poeta Arizmendi en *symbolon* lo impulsa a un reconocimiento y una búsqueda irrefrenable del Otro-Otra, de quien tanto nuestro poeta como todos los amorosos necesitamos, para ser hombres completos o estar más cerca de serlo o, cuando menos, creer que lo somos. El "camino sin retorno" es, sin duda, ese hilo frágil de recuerdos e ilusiones que damos en llamar "vida", pero también es la ruta permanentemente andada y desandada en la búsqueda de la otredad, que es también la búsqueda de uno mismo. Atreverse a caminar es prueba de estar vivo. Más todavía, cuando se transita por el derrotero de la palabra inasible, que apenas se deja acariciar mientras accede a ser el puente más luminoso que podemos tender a lo que nos rodea. Pues, como ha advertido Canetti, "sólo los que han muerto se han perdido completamente los unos a los otros", a partir de ese "nosotros" desde el que casi siempre habla. De ahí, también, el frecuente recurso a la digresión dando otro aliento a la continuidad del discurso propio, íntimo. Dadas esa raigal vitalidad y esa entrega al mundo, se infiere que el "camino sin retorno" que poetiza Arizmendi no puede ser sino la senda de Eros.

Esto es lo que, por otra parte, explica la superación de la vieja contraposición entre la lírica y épica, en la poesía de Arizmendi. Como es bien sabido -y Pound es uno de lo que subraya esta verdad-, la épica comporta una inevitable remisión a la historia. En este libro, nuestro poeta acude con frecuencia al encuentro con la historia, como se evidencia en casos como el poema titulado "La ciudad". Pero lo hace con la fuerza y el certero empeño del sentir más íntimo y auténtico; es decir, desde un fondo genuinamente lírico:

¹ Texto escrito en septiembre de 1992, base para los comentarios expresados en la presentación del libro *Camino sin retorno*, realizada en la "Casa de la Cultura" de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, Sin., el viernes 21 de mayo de 1993.

*Con todos estos años
ya tienes mi sabor, mi vida;
ya sólo te falta que te quedes
con mi muerte.*

Así es como Arizmendi puede recurrir con provecho al ardid expresivo consistente en fundir la biografía personal con la historia del mundo y la suerte del género humano. No es, pues, extraño a estos poemas cierto tono cósmico, como el que aflora en esta estrofa del poema "Invitación":

*Como dos gotas niñas
vamos a buscar
los campos sombreados
para engendrar la especie.*

Como ya debe de haber sospechado el lector, este libro de Arizmendi -cuya división en las secciones "Las huellas de la historia", "Amor a todas horas", "La búsqueda continua", "Rastreado por la vida", "Dolor y despedida" no hace sino corroborar una sólida unidad de sentido- obedece a un compromiso con los eternos valores humanos. Ello no niega un apego a las exigencias formales del trabajo poético. Estos que también pueden ser tenidos como "cantos de vida y esperanza" no se detienen a distinguir entre lo ético y lo estético. Antes bien ansían sorber la bullente riqueza de la vida. Por eso es que, como Novalis, Arizmendi ha descubierto que "la poesía actúa y reina por medio del dolor y la excitación, por el placer y el displacer, el error y la verdad, la salud y la enfermedad. Mezcla todo para el gran fin de todos sus fines: la elevación del hombre sobre sí mismo..."

Comentarios sobre el libro de poemas *Camino sin retorno* de Roberto Arizmendi. ²

Acela Bernal

Quisiera decir que conozco a Roberto Arizmendi, el poeta, desde hace mucho tiempo y que es mi amigo de años atrás. La confianza de la amistad facilitaría mis comentarios y me daría buenos pretextos para hacer de esta intervención, una conversación más amena, quizás. No es así, apenas el miércoles a las seis de la tarde me entregaron su libro y por la contraportada me enteré que no es ésta su primera publicación, por lo cual lo felicito y me congratulo porque así podré conocer y disfrutar más con la lectura de su obra poética. Tampoco sé si es sinaloense y claro que me gustaría que lo fuera pues su obra pasaría a enriquecer el panorama de nuestro acervo literario; pero en realidad todo esto es un mero pretexto para abrirme camino y hablar de lo que verdaderamente nos interesa a todos los aquí presentes. He aquí mis comentarios, después de leer su libro con detenimiento:

He hallado en la poesía de Arizmendi una propuesta de vida, una aventura en la que se compromete consigo mismo y con su destino, marchando por el camino del lenguaje y de la libertad. Su libro *Camino sin retorno* es, como se titula uno de los compartimentos de que se compone éste, una búsqueda continua de sí mismo. Efectivamente, él se busca en forma decidida, pero no se encuentra, porque no halla respuesta para la serie de interrogantes que se plantean en los poemas del compartimiento titulado "Las huellas de la historia" y cito:

Ah, cómo pudieron irse tan rápido las horas (p.12)
Por qué llegar hasta la tumba sin haberle peinado su llanto
/ a las mazorcas (p.16).
Por qué no podemos ponerle nombre a los objetos (p.17).
Por qué se nos resbala el alfabeto (p.17).

Todas estas preguntas se quedan sin respuesta porque ni el poeta ni el hombre las conoce. Sin embargo, Arizmendi posee un agudo sentido para descubrir en la esperanza la realización y el conocimiento de sus sueños y sus deseos, sus pasiones y su universo anímico profundo, su ansia de trascender. Y así cuando nos dice:

Porque es destino del hombre,
eternamente buscar,
aunque no encuentre" (p. 69),

² Texto leído en la presentación del libro *Camino sin retorno*, realizada en la "Casa de la Cultura" de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en Culiacán, Sin., el viernes 21 de mayo de 1993.

se afirma su afán de ser auténtico ante una sociedad mecanizada e hipócrita, llena de valores artificiales y normas absurdas que nos agreden y nos frustran. Arizmendi busca en el fondo de su espíritu y hace palabra lo que ahí encuentra para así convertir su poesía en un mecanismo de liberación y en un método de conocimiento.

La poesía tiene el poder de sumergir al hombre en un mundo maravilloso, la fuente de esa maravilla es la vida misma y el motor que da impulso y energía a la vida es el amor. El tema del amor es pues fundamental en toda poesía y no podría ser menos en la de Arizmendi. En el compartimiento titulado "Amor a todas horas" se manifiesta este sentimiento como una fusión entre el amor sublime y el erótico. El poeta quiere, como buen amante, vivir el dolor y el llanto de su pareja cuando dice:

*Préstame todo lo que tengas
a la mano
para vivir un rato
con tu vida (p. 30);*

sabe que el amor destruye pero también cuando es firme, reivindica y por eso sugiere:

*Cuando te canses ya
de deshacerme en partes,
constrúyeme de nuevo (p. 31);*

comprende que el amor se sublimiza con la renuncia y por eso propone:

*Y cuando
quiero ser
para que seas
dejo de ser
y soy (p. 35).*

Arizmendi, dueño de una palabra sencilla que se lee con facilidad pero que no por eso nos conmueve menos, trasciende con sus poemas el campo de lo visual para adentrarse en terrenos más profundos que nos llevan de la reflexión al dolor, de lo conmovedor al escepticismo. Cumple pues cabalmente con la función del poeta, al entregarnos ese fluido luminoso que nos alumbró el espíritu y al tiempo que nos brinda el itinerario de sus emociones nos da a sus lectores la belleza de sus palabras y los inspirados mecanismos de su creación.

Impresiones de la lectura del libro *Camino sin retorno.*³

Juan Ramos Calderón

Habría que agradecer a cada poeta siempre que publique sus trabajos, independientemente de temas, recursos, reflexiones, etc., que compartan con nosotros, sus lectores. Porque ellos creen muchas veces aliviar sus preocupaciones plasmándolas, pero a la vuelta de la página ya los vemos en pleno conflicto con las palabras, que no permiten se les mida, se les limite y se les apague la vida momentáneamente bajo el tintazo de suyo material, pasajero. Habría que agradecer a los poetas porque nos permitan concurrir a una mágica tarea de resucitar las palabras con el instrumento de nuestra imaginación.

La felicitación y el agradecimiento son para el que sale bien librado de su tarea y tiene la paciencia, la constancia, la dosis de irracionalidad que hace falta para escribir poemas y que muchas veces hace falta para no perder la razón.

Roberto Arizmendi nos ofrece, con la publicación de su poemario *Camino sin retorno*, la posibilidad de conocer sus preocupaciones, su inconformidad frente al mundo, su obvia obsesión por el amor, su repudio frente al poder, sus desencuentros con la soledad.

Destaca la preocupación, presente en todo el poemario, por el futuro del planeta. Por eso, tal vez, encontramos a menudo la nostalgia por las ciudades frondosas, por las ciudades floridas, por las ciudades serenas, del pasado sinaloense.

No se desentiende, además, Roberto Arizmendi de su papel individual en el gran colectivo en que vivimos. Toma posición frente al poder, frente a la crítica -propia y ajena- aunque no encontramos en ningún poema rastros ni despojos de panfleto. Sin embargo en sus conceptos detectamos fuerza, entereza, decisión de hacer, o huellas de experiencias pasadas.

A Roberto le preocupa la soledad. Pero ¿quién no está solo?

De cualquier manera, ha salido bien librado de esa convivencia, si juzgamos por sus textos.

Se dice que en la soledad se forjan el carácter, la personalidad; lo han dicho tantos y estoy racionalmente convencido de ello.

³ Texto leído en la presentación del libro *Camino sin retorno*, realizada en la "Casa de la Cultura" de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en Culiacán, Sin., el viernes 21 de mayo de 1993.

En fin, en *Camino sin retorno*, encontramos las reflexiones y preocupaciones más variadas y naturales del poeta: la vida urbana, la voz de la historia, la violencia, la búsqueda del amor, la esperanza, los sueños, la niñez y su ternura e ingenuidad; la amistad y muchas más.

Quiero felicitar, por último, a quienes hicieron posible la publicación de este libro, pues demuestra que en Sinaloa aún está presente el deseo de difundir la cultura, las bellas artes, el humanismo lúcido no hipócrita ni clientelista.

Texto incluido en la cuarta de forros del libro.

Roberto Arizmendi (1945) obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales “Carlos Pellicer” de Xalapa, Veracruz (1977), recibió mención honorífica en el cuarto concurso de poesía de la revista Punto de Partida de la Universidad Nacional Autónoma de México (1971) y el segundo en un concurso estatal de prosa en Aguascalientes ((1957); dirigió el Taller Literario de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (1972-1973).

Ha publicado poemas en diversas revistas, fue antologado en el libro 53 poemas del 68 mexicano (1972) y ha publicado los siguientes libros:

Poemarios:

Las Cartas del Tiempo (1981)
Historias compartida, (1985)
Rastreado por la vida (1987).
Oficio de amar (1988)
Repaso de la vida (1990)
Navegante sin puerto (1981)

Epistolarios:

Todos los días son octubre (1989)
Deletrear la vida (1991)

Obras sobre educación:

La administración de la educación superior (1982)
Planeación y administración educativas (1982 primera edición; 1991 segunda edición)
La descentralización de la educación superior (1982)

ÍNDICE

I. Las huellas de la historia

I
II
III
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X
XI
XII

II. Amor a todas horas

Súplica
Sueño
Invitación
Canto para una flor
Préstame tu vida
Constrúyeme de nuevo
Tuyo
Amor adolescente
Sendero
Somos
Ofrecimiento
Nocturna
Búscame en la noche
En busca del encuentro
Canto al amor
Tu silencio
Sitio de amor
Los secretos del amor
Futuro
El silencio
Estás en todas partes
Virtuosos del amor
Amigos
Lluvia cotidiana
Las cosas por su nombre

III. La búsqueda continua

Autocrítica
El sistema
La ciudad
La fuga
La impotencia
La decisión para la historia
Rompimiento
No sabemos cómo andar el camino
Reconstruir el mundo
Cada quien
Presencia
Nada ha pasado
Sangre de la verdad
Origen y destino
Toca la puerta
Camino

IV. Rastreado por la vida

I
II
III
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X
XI
XII
XIII
XIV
XV
XVI
XVII
XVIII
XIX
XX
XXI
XXII

V. Dolor y despedida

Rincones y soledad
Para el olvido

Espiando a la ansiedad
Adiós
Compartir la soledad
Entre la soledad y el llanto
Tu dolor
Juntos

Comentarios de:

José Landa
Acela Bernal
Juan Ramos Calderón

Texto en cuarta de forros del libro.